

Romano Pontifice. Entre las otras cosas que Santo Toribio dize que en aquella epistola que escribió a los Obispos, de aver fomentado los errores de Prisciliano, encarece mucho el daño de los libros apocritos, los cuales los hereses publicavan por divinos, y los exortava mucho a deterrarlos, y condenarlos, como cosa tan perjudicial, y dañosa. Y cierto, que entre los cuidados que devē todos los Governadores de la Republica, y mas los Ecclesiasticos, a quien mas toca, deve ser muy principal el procurar, que aya abundancia de libros Catolicos, doctos, graves, y provechosos, y que se destierren, y no se lean, no solamente los Hereses, falsos, y reprobados, sino tambien los torpes, livianos, y aun ociosos, e inútiles, que son los que no traen provecho ninguno, sino entretener a la gente, y hazerle perder el tiempo, sin fruto alguno.

Bolviendo, pues, a Santo Toribio, estádo ocupado el Sāto Prelado en hazer guerra a los Hereses con su vida, con su doctrina, y con sus escritos, y en conformidad en la verdadera Fé a los Catolicos, y reformando sus costumbres, y exercitandose en obras santas, acabó gloriosamente su vida, y fue a gozar de Dios, aviendo el Señor hecho muchos milagros por su intercession. Fue su muerte en el dia que se celebra su Fiesta, que es a los diez y seis de Abril, y se rezan algunas Iglesias de España, como la de Burgos, Palencia, Segovia, Sigüenza, Astorga, y otras. Fue sepultado en la Iglesia de San Martin en las Montañas, que la llaman de Licuana, cerca de los años del Señor de quatrocientos y setenta. Allí se muestra su sepultura, donde está su santo cuerpo, con otras muchas, y grandes reliquias, que son visitadas por muchos peregrinos, que van allí en romaria, y se tiene por cierto de tiempo muy antiguo que parte de las tales reliquias traxo Santo Toribio de Ierusalen, y parte le dió el Santissimo Papa Leon. Escriven de Santo Toribio los Breviarios antiguos de España, y el Martyrologio Romano a los diez y seys de Abril, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y mas largamente en el sexto tomo de sus

Annales.

LA VIDA DE SAN ANICETO, PAPA,
y Martyr.

Por la muerte de San Pio, primero de este nombre, Papa, y Martyr, sucedió en la filla de San Pedro, Aniceto, Siro de nacion, hijo de Iuan Bico Humifia: el qual fue Sumo Pontifice onze años, y quatro meses, y tres dias, segun Platina en su vida, y segun el Cardenal Baronio, nueve años menos tres meses, y siete dias, imperando Marco Antonio Vero, y Lucio Aurelio Comodo su hermano. Fue Aniceto Santissimo Pontifice, y mereció la corona del martyrio, muriendo por Christo, y fue sepultado en el Cimiterio de Calixto a los diez y siete de Abril, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta. Murió en el año del Señor de 175. segun el mismo Baronio. Celebró cinco vezes Ordenes por el mes de Diciembre, y ordenó en ellas diez y siete Presbyteros, quatro Diaconos, y nueve Obispos. En tiempo de este santo Pontifice vino a Roma San Policarpo, discipulo de San Iuan Evangelista, y Obispo de Efimima, que era como padre, y governador de todas las Iglesias de Asia, para tratar con él del tiempo en que los Christianos avian de celebrar la Pasqua, para no concurrir con los Judios: como lo diximos en la vida de San Policarpo. Tambien vino a Roma Egesipo, Escritor antiguo, que vivió no mucho despues de los Apostoles, y escribió con estilo llano la Historia Ecclesiastica, desde la Passion del Señor, hasta su tiempo. Hallase vna Epistola, decretal de San Aniceto para los Obispos de Fracia; en la qual manda muchas cosas saludables acerca de los Obispos, Arceobispos Metropolitanos, y Primados, y lo que deven hazer entre sí. Y finalmente ordena, que los Clerigos no traygan cabello largo, y que se conformen con la doctrina de el Apostol San Pablo: porque assi como el Clerigo se ha de diferenciar en la virtud, y santa conversacion del seglar, assi tambien ha de hazer en el habito, y en la tonsura. Escrivieron de San Aniceto, San Damaso, Platina, y los otros que tratan de los Sumos Pontifices.

A 17. DE
ABRIL.

Bar. t. 2.
annal. pa.
181.

Diff. 23.
ca. Prohibere.
1. Cor. 11.

LA VIDA DE SAN ANSELMO,
Obispo, y Confessor.

Nació San Anselmo en la Ciudad de Augusta, llamada Pretoria, que está en los confines de Piamonte, y de Borgoña. Su padre se llamó Gondolfo, y fue Logobardo de nacion; el qual viviendo en Augusta, se casó con vna matrona por nombre Ermeberga, de la qual tuvo a Anselmo. Eran los dos nobles, y ricos; mas muy dessemojantes en la vida, y costumbres: porque el padre se dava mucho a sus gustos y entretenimientos, sin tener cuidado de su casa, y familia; la muger al contrario atendia al gobierno de su casa, y a las obras de virtud, y piedad, en las cuales perseveró hasta el fin de su vida, la qual acabó santamente. Pero fue nuestro Señor servido que Gondolfo, viendose libre del vinculo del matrimonio, siendo ya de mucha edad, y caniado del mundo, le dexó, y se hizo Mōge, y en el Monasterio dió su alma a Dios. Estos fueron sus padres de Anselmo, que desde niño se dió al estudio de las buenas letras, y siendo de quinze años, considerado los lazos, y peligros que ay en todas las cosas del siglo, determinó de renunciarse las, y acogerse al puerto seguro de la Religion para salvarse. Pidió el habito de Mōge a vn Abad, y no se le dió, por temor de su padre. Tuvo vna enfermedad peligrosa, y confirmóse mas en su buen proposito, pero despues que cobró salud, se entibió de aquel fervor, y con su edad de moço, y riquezas, y regalos, y ruines compañías, y especialmente con la muerte de su madre (a quien tenia grande amor, y respeto) soltó la rienda a sus gustos, y apetitos, olvidado de su primera vocacion, y espíritu, y aun del estudio de las ciencias, en las cuales antes con diligencias se avia ocupado. Mas al mismo tiempo que Anselmo se dexava llevar sin freno de sus gustos, nuestro Señor por su clemencia le miró con ojos de piedad, y permitió que su padre carnal se disgustasse con él, de manera, que no le podia ver sin enojo, y desabrimiento; y para aplacarle, ninguna cosa que Anselmo hiziesse, era parte, ni la humildad, y sujecion del hijo era bastante para dar satisfacion al padre. Fue este enojo del padre tan continuo, y tan terrible, que obligó a Anselmo (por escusar otros mayores inconvenientes) a dexarle, y partirle de su casa, por bus-

car fuera della la paz, y quietud que en ella no hallava. Partióse, pues, con vn compañero, y gastó tres años loablemente en Borgoña, y en Francia en los estudios. Supo que en vn Monasterio de San Benito, llamado Becco, de la Provincia de Normandia, vivia vn Varon muy famoso en bondad, y letras, que se dezia Lanfranco, de nacion Italiano, y de la Ciudad de Pavia; al qual de varias partes del mundo concurrían muchos mancebos, para ser del enseñados, y cultivados con su doctrina. Movido Anselmo de la fama de tan notable Varon, se fue a él, y le suplicó que le recibiesse debaxo de su magisterio, y le admitiesse a su familiaridad, y le enseñasse como Maestro a Discipulo. Hizólo Lanfranco, y Anselmo, estimando con gran vigilancia al estudio de las divinas letras, sin perder a trabajo, ni fatiga; en las cuales hizo maravilloso progreso, y no menos en la virtud, y deseo de la perfeccion. Porque con la conversacion, y familiaridad de su Maestro vino a revivir, y reflorece aquel deseo antiguo de dar libelo de repudio a todas las cosas de la tierra, y abraçarse con las del Cielo, y confragarle totalmente al servicio del Señor. Verdades es, que se halló muy perplexo, y suspenso en el camino que avia de tomar. Porque por vna parte se inclinava a vivir apartado, y solitario, por darse mas a la contemplacion: por otra le parecia mas seguro estar en Monasterio debaxo de obediencia; y por otra dudava, si por ser ya muerto su padre, y dexado heredero de grande hacienda, seria mayor servicio de Dios el quedarse en el siglo, y disponer a los pobres cada año la renta della. No quiso resolverse por sí Anselmo por no errar; consultólo con Lanfranco su Maestro, declarandole llanamente todo lo que tenia en su coraçon, poniendose en sus manos con grande resolucion de seguir en todo su consejo. Mas tampoco quiso el Maestro en cosa tan grave dar consejo a su Discipulo, pero remitíole a vn venerable, y santo varon, llamado Maurilio, Arceobispo de Ruan, por cuya obediencia a la çaçon se governavan los Monasterios de S. Benito de aquella Provincia. Fuero los dos al santo Prelado, y propusieronle la duda, y él aconsejó a Anselmo que se abraçasse con la profession de Mōge con la mas perfecta,

Ambro.
de Moral.
li. 1. ca. 16

Baro. t. 6.
pag. 42.

y mas segura. Baxó su cabeça Anselmo, y sujetó luego su cerviz al yugo del Señor, y tomó el habito de Monge en el mismo Convento donde Lanfranco era Prior, y Abad Herluvino, persona muy estimada por sus raras virtudes, y por aver fundado à su costa aquel Monasterio. Entró en él Anselmo, siendo ya de edad de veinte y siete años, y dióse con tanto caydado, y atencion à imitar las virtudes de los otros Monges, que en espacio de tres años vino él à ser dechado, y como vn claro espejo de Religión, demanera, que aviendo sido elegido Lanfranco por Abad de otro Còvento, Anselmo fue puesto en su lugar por Prior, con gran contento de los otros Monges, y pesar suyo. Pero las ocupaciones del nuevo cargo no le estorvavan que no se diese al estudio de su propia perfeccion, y à especular los altos meritos de la sagrada Teologia, y à escribir questiones profundas, que no se avian tratado hasta aquel tiempo. Para hazerlo mejor, ponía mas fuerça en la oracion, y en la pureza del coraçon, y santa intencion de la gloria de Dios, y el bien de sus proximos que en la intensa especulacion, y curiosa, y continua leccion de libros; y assi nuestro Señor le alumbraua el entendimiento, y le declarava con su luz lo que sin ella no pudiera entender. Estuvo vna vez muy dudoso, y perplexo, pensando en que manera los Profetas avian visto, no solamente las cosas presentes, sino tambien las passadas, y por venir, y escritolas, y anunciadolas con tanta seguridad, y firmeza. Estando, pues, vna noche muy embevecido en esta duda, bolvió los ojos desde su cama àzia la parte del dormitorio, y de la Iglesia, y esclarecido con lumbré divina, vió claramente que algunos Monges componian el Altar, otros apajavan en el Coro los libros, otros encendian las velas, y que vno tocava la campana, y luego todos los Monges se levantavan de sus camas, para hallarse en el Oficio divino. Y con esta ilustracion del Cielo entendió quan facil cosa era à Dios nuestro Señor mostrar à los Profetas en espiritu las cosas distantes, pues à él le avia sido concedido verlas con los ojos del cuerpo, no obstante las paredes, y los otros impedimentos que avia de por medio para no poderlas ver. Dióle demàs desto el Señor vna discrecion de espiritu tan delicada, y tá

acertada, que penetrava facilmente las costumbres, y las inclinaciones de qualquiera condicion de personas que tratavan con él, hasta entender los mas intimos secretos del coraçon; y juntamente descubria el origen, y raiz de las virtudes, y de los vicios, y enseñava con preceptos, y con exemplos maravillosos como se avian de alcanzar las vnas, y huir de los otros. Y él correspondia à esta tan grande liberalidad del Señor con la debida gratitud, y pióptitud de servirle, teniendo muy diligente custodia de si mismo, y guardandose de todo lo que le podia ser estorvo, ó hazerle indigno de tan altos, y regalados favores. Davase mucho al ayuno, y avia hecho vn habito en él tan grande, que ni tenia hambre quando dilatava la comida, ni gusto quando comía. Dormia muy poco, y galtava todo el tiempo en el gobierno de su oficio, ó en consolar à los que venian à él afligidos, ó en la meditaciõ, y oracion, ó en los estudios, componiendo, y enmendando algunos libros. Derramava muchas lagrimas por sus culpas, y por los pecados de los proximos, y por las miserias desta vida, y por el deseo encendido, y ansia de la eterna que esperamos. Su caridad, prudencia, y dulçura en el gobierno de su Monasterio, era admirable, especialmente para con los que, ó no eran tan obedientes, ó estavan disgustados por averles pesado que Anselmo (que en comparacion dellos era novicio en la Religión) fuese su Prior, y Prelado. Cõ estos de tal manera peleava el santo varon, que cõ su blandura vencía la dureza de sus coraçones, y con su humildad, y modestia los rendía à su voluntad. Particularmente mostrò esto, y el spiritu benigno, y suave que el Señor le avia dado, con vn Monge moço llamado Osberno, que era muy habil, y de grande, y vivo ingenio, pero inquieto, libre, y maldiciente, y contrario al santo Pastor. Gandle con dulçura, y regalo la voluntad, davale mano para que se holgasse, y entretuviesse, y robòle de tal fuerte el coraçon, que despues facilmente le reduxo à todo lo que quisó, quitandole à la Regla, y observancia del Còvento, y enmendando aquel moço, que parecia incorregible, con sus santos consejos, y reformandole de tal manera, que parecia vn dechado de toda virtud.

Despues aviendo caído malo Osberno, le curó San Anselmo con maravilloso cuidado, dandole el por su mano de comer, y de beber, y assitiendole à su enfermedad con afecto de verdadero Padre: y aviendo sido el Señor servido de cortarle el hilo de la vida, y llevarle para sí, el Santo Padre dixo Missa por él cada dia todo el año siguiente; y quando él no podia, hazia que otro le supliese aquella falta; y procuró que otros muchos siervos de Iesu Christo dixessen muchas Missas por aquel alma que tanto le avia costado: dando en esto exemplo à todos los Superiores de las Religiones, de como se han de aver en ganar, y corregir à los inquietos, y curar à los enfermos, y rogar por los difuntos que están à su cargo. Y no fue menor exemplo de su caridad, la que él vsó con vn viejo en la Religión, pero moço en la virtud, que por instigacion del demonio estava muy tentado contra el santo Prelado, y no le podia ver con buenos ojos, ni hablar bien dél. Cayó malo el pobre Monge, y estando para morir, vna noche començó à dar gritos, y alaridos espantosos, porque le parecia, q̄ dos lobos crueles le abraçavan, y le ahogavan. Entendió esto San Anselmo, y entró en la enfermeria, hizo la señal de la Cruz, diciendo: *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo*, y luego el enfermo se soslegó, y confesó, y dixo, que quando Anselmo hizo la señal de la Cruz, avia visto salir de su boca vna como lança de fuego, con la qual aquellos lobos espantados avia huido; y el Santo le confortó, y exortó el dolor, y arrepentimiento de sus pecados, y le confesó, y le dió la absolucion, y le avisó, que à la hora de Nona daría su espiritu al Señor; y como el Santo lo dixo, assi fue, quedando todos muy edificados de su caridad, y maravillados de su spiritu, y luz del Cielo que tenia. Esta misma benignidad mostrava el santo Prelado en el cuidado de los enfermos, visitandolos à menudo, consolandolos, y recreandolos, y sirviendolos él mismo muchas vezes por sus manos, y haziendo oficio, no solo de verdadero padre, sino tambien de madre dulcissima. Y assi acudían à él los Monges en todas sus necesidades, con tan grande confianza como vn niño à su madre; y esta confianza hazia que le descubriesen los secretos, passiones, y llagas de

su coraçon; y que el Santo Padre las curasse con mucha facilidad, porque sabia la raiz, y causas dellas. Esta conjuncion de los miembros con su cabeça, y buena correspondencia de los subditos con su superior, es la salud, y vida de la Religión. Ocupavase de buena gana en cultivar los manebos de mediana edad, porque le parecia, que su trabajo era mas fructuoso, y que eran como vna cera no dura, como los viejos, ni demasadamente blanda, como los niños, sino en conveniente proporcion, y bien dispuesta para poderse en ella imprimir, y conservarse qualquiera cosa de virtud. Vlavase en aquel tiempo criar en los Monasterios de los Monges, hijos de Cavalleros, y personas principales, ó para Religiosos, ó para que crecidos en edad, bolviesen à sus casas, y fuesen provechosos à la republica. Vino, pues, vn Abad, que era tenido en grande opinion de santidad à visitar vn dia à San Anselmo; tratando cõ él del gobierno de los Monasterios, se començó à quejar mucho de la libertad, y desobediencia de los moços nobles que tenia à su cargo, y à dezir, que él de dia, y de noche velava sobre ellos, y le hazia açotar, y castigar severamente; y que quanto mas los apretava, tanto le parecia que se hazian peores, y mas incorregibles. Preguntóle Anselmo, como salían aquellos moços quando eran grandes, y que provecho facava de aquellos tantos açotes, y castigos? Respondió el Abad, que comunmente salían grosseros, y bestiales. Aquí tomó la mano el Varon de Dios, y dixole, que no le parecia aquel modo acertado; porque si se plantasse en vna huerta (dize) vna noble planta, y se cercasse al rededor de tal manera, que no pudiesse crecer, ni estender sus ramas, claro está, que no medraria, ni creceria, ni daría fruto por averla cerrado tanto, y como ahogado. Pues lo mismo sucede en criar los moços, que son como vnas plantas nobles, y delicadas, las quales no se han de criar con espantos, amenazas, y açotes, sino con amor paternal, y con vna suave, y discreta libertad. Porque quando ellos no conocen en los que los gobiernan, ni amor de padre, ni ternura de coraçon, ni entrañas piadosas; todo lo que se les dize, y se haze con ellos, piensan que nace de odio, y aborrecimiento; y quanto mas crecen en la edad, tanto mas crece la sospe-

en él. Finalmente el Sumo Pontifice, de consentimiento de todos los Prelados, con particular consolacion de Anselmo, fulminó sententia de excomunion: tanto contra los legos que offáßen dar la investidura de los Obispados, quanto cōtra los Ecclesiasticos, que de mano de los legos la recibiesen. Y con esta resolucion, y con la bendicion de su Santidad, se partió el varon de Dios de Roma para Leon de Francia, donde pensava entretenerse con el Arçobispo de Leon, perdida la esperança de bolver à Inglaterra, mientras que el Rey Guillelmo viviesse. Mas estado alli ocupado en sus ordinarios exercicios de virtud, y en ayudar al Arçobispo, tuvo nueva que el Rey Guillelmo à los dos de Agosto andado à caça avia sido traspassado de vna saeta por el coraçon, y que luego avia espirado, y acabado su triste vida. No se puede creer el dolor que con esta nueva tuvo el S. Prelado, y las lagrimas de amargura que derramó, diciendo, que de muy buena gana huviera él dado su propia vida, por librar à su Rey de vn fin tan lastimoso, y desdichado. Polidoro Virgilio en la vida de Guillelmo dize, q̄ vn soldado Francés, llamado Gualtero, le hirió, y huvo algunas señales, y prodigios del Cielo del castigo que el Señor le queria dar; antes que San Anselmo tuviesse la nueva de su muerte, le dixo San Hugon Abad Cluniacense, que el Rey avia sido aculado delante del Tribunal de Dios, y avia sido juzgado, cōdenado à fuego eterno: porque N. Señor, aunque permite que los malos Reyes asijan sus Reynos, y se siten dellos, como de ministros, y verdugos de su justicia, à la postre los castiga, y executa en ellos su furor.

A Guillelmo sucedió en el Reyno su hijo Enrico, el Primero deste nombre; el qual viendo que todo su Reyno estava afligido por los desafueros, y violencias de su padre temiendo alguna rebelion, por razón de estado se mostró benigno, y començó à deshazer los agravios q̄ avia hecho su padre, y à honrar à los Sacerdotes, y à mirar por las Iglesias, y dar contento à todo el pueblo. Y como S. Anselmo era varon de tan grande autoridad, procuró ganarle la voluntad, y rogarle que bolviesse à su Reyno; lo mismo hizieron los señores, y Prelados principales del, juzgando que con su presencia todas las cosas de aquel Reyno se

assentarian. Pero quando el Rey entendió el Decreto que el Papa avia hecho en Roma, acerca de la provisión, nō investidura de los Obispados, turbóse en gran manera, y concibió extraño odio à S. Anselmo, y mādole confiscar los bienes de su Arçobispado, y quiso que bolviesse à Roma à deshazer con el Sumo Pontifice Pasqual Segundo, que avia sucedido à Urbano Segundo, lo que se avia hecho, y decretado en el Concilio de Roma. Y como San Anselmo no quiesse venir en ello, ni tomar à su cargo cosa tan perjudicial à la libertad Ecclesiastica, alcançò el Rey del, que alomenos fuesse con los Embaxadores que el embiava à Roma à tratar deste negocio: y el S. Prelado por escusar mayores males, se dexò persuadir, y bolvió à Roma, y adonde fue recibido esta segunda vez del Papa, y de toda aquella Ciudad cō grande honra, y respeto, como lo avia sido la primera. Pero los Embaxadores no pudieron alcançar del Papa lo que pretendian, aunque le amenazaron, y dixeron que el Rey Enrico no consentiria, ni obedeceria aquel Decreto, aunque huviesse de perder el Reyno: y su Santidad con gran valor respondió, que él no consintiria cosa contra la libertad de la Iglesia, aunque por ello huviesse de perder la vida; y cō esta resolucion despidió los Embaxadores del Rey; y aunque él estubo terco, y bravo, y persiguió à San Anselmo vn tiempo, al cabo tocandole Dios el coraçon, conoció su culpa, y baxò la cabeça, y obedeció la voluntad del Papa, y dexò à la Iglesia lo q̄ era suyo, y convirtió el odio que tenia à Anselmo en amor, y de allí adelante le favoreció, con gran gusto, y contentamiento de todos los buenos de su Reyno. Para que se vea quanto puede la constancia de los buenos Prelados, quando por puro servicio de Dios, y sin pretension alguna de la tierra, defienden la autoridad de la Iglesia, y no se dexan llevar de la corriente, ni del desseo de dar gusto en las cosas injustas à los Reyes. Y tambien se ve el favor que Dios N. S. dá à los mismos Reyes, por el respeto que tienen à la Iglesia, y à sus Ministros: porque poco despues que el Rey Enrico se sujetó à la obediencia de la Iglesia, el Señor le sujetó sus enemigos, y le dió vna illustre victoria contra su hermano Roberto, y su Exercicio; con lo qual quedó señor del Ducado, y Provincia de Normandia. Y en

señal de agradecimiento hizo vna dieta en Londres, en la qual cō grandissima consolacion de Anselmo, que se hallò en ella, y de todos los buenos, renunció la investidura de las Iglesias, dexando libremente la disposicion dellas al Papa, y à sus Ministros, mostrandose en esto verdadero, y obediente hijo de la S. Sede Apostolica. Estando pues, S. Anselmo con mucha paz, y quietud en su Iglesia, y haziendo officio de santo, y vigilante Pastor, cargado de años, y trabajos, y merecimientos, vino à tener muchas enfermedades, especialmente del estomago, y tanta flaqueza, q̄ no podia dezir Missa; y para poderla oír, se mandava llevar cada dia à la Iglesia, y esto era cō mucho trabajo, y dificultad. Luego conoció el Santo, que se acercava el fin de su vida; y aviendose armado con los Ss. Sacramentos de la Iglesia, y dado la bendicion à los que estaban presentes, y suplicando à N. Señor, q̄ desste el Cielo le diese al Rey, y à la Reyna, y à sus hijos, y à todo el Reyno echado, y tendido (segun la piadosa costumbre de aquellos tiempos) sobre el cilicio, y la ceniza, dió su bienaventurada alma al que para tanta gloria suya la avia criado, el Miercoles Santo al Alva, à los 21. de Abril del año de 1109. à los 13. de su Pontificado, y à los 76. de su edad. Fue enterrado con gran solemnidad, y no con menos sentimiento de su Iglesia, y de todo el Reyno de Inglaterra, por aver perdido vn Padre, Maestro, y Pastor tan santo, sabio, valeroso, y venerable. Ilustró N. S. à su siervo Anselmo, con muchos milagros en vida, y muerte. Estando orando de noche, fue visto cercado de vna clarissima luz, y todo resplandeciente. Vn Cavallero, nobilissimo, en los confines de Flandes, hallandose cargado de lepra, y no menos de tristeza, por verse de aquella manera, fue avisado vna noche del Cielo, que fuesse al Monasterio donde S. Anselmo era Abad, y que bebiesse del agua en que el Santo huviesse lavado sus manos despues de Missa, porque con esto quedaria sano. Hizolo assi, y luego cobró entera salud. Otro Monge suyo, que estava muy doliente, rozandole el Santo con vn poco de agua bendita, en continente quedó del todo sano. Haziendo la señal de la Cruz contra vn gran fuego que se avia emprendido cerca de donde el Santo estava, luego cesó. Estando vno de sus Monges muy ali-

gado, tentado, y confuso, y sin remedio, por ver que no podia con medio humano salir de la angustia, y agonia con que el demonio le apretava, y casi hazia desesperar; se fue à San Anselmo, y dixole las ondas que combatian, y ahogavan su coraçon, y el Santo con afecto amoroso, y de Padre, solamente le respondió estas palabras: *Dios te remède*; y luego se ferendó el Monge, de manera que le parecia que no era él el que avia sido, sino otro. Otros muchos dolientes de calenturas, y de otras graves enfermedades, que se encomendaron al Santo, sanarò por sus oraciones, ó por comer algunas sobras de los manjares que avia comido. Tambien tuvo don de profecia; pero el mayor milagro de todos los que N. S. hizo por S. Anselmo, fue el mismo Santo, y su vida mas divina que humana. Escribió muchos, y admirables libros, con los quales enriqueció la Iglesia Catolica, y con singular ingenio, doctrina, y don del Cielo juntó la sutileza, y alteza de las questiones Teologales con la devocion, y dulçura, y suavidad del espíritu, cuyo catalogo se puede ver en el principio de sus obras, y en el Abad Tritemio, que hablando de San Anselmo, dize del estas palabras: Fue varon en las divinas Escrituras eruditissimo, y en las seculares sobre todos los de su tiempo aventajado, en la vida, y conversacion santissimo; en el alma devoto, en la lengua fecundo, en la obra eficaz, en el rostro parecia Angel, en el andar grave, y en la vida exemplar, continuo en el estudio de la sagrada Escritura, y adornado en todas las demás virtudes.

La vida de San Anselmo escribió Edinero, que fue su familiar, y le acompañò en sus caminos, y trabajos, en dos libros que refiere Surio en su segundo tomo; y tambien Edmundo Monge Cantuariense, que añadió vn tratado de las discordias que tuvo el Santo Rey con los Reyes de Inglaterra. Hazen mencion del Tritemio en el libro de los Varones illustres de la Orden de San Benito; el Autor de los Escritos de Inglaterra, y el Martyrologio Romano, y Juan Molano en las Anotaciones de Viuardo, y otros muchos.

LA VIDA DE LOS SANTOS SOTER,
y Cayo, Pontífices, y
Martyres.

A 22. DE ABRIL.
SAn Soter, Papa, y Martyr, fue natural de la Ciudad de Fundi, q̄ es la Provincia de la Cápania, en el Reyno de Napoles. Fue hijo Concordio, y sucedió en el Pontificado à Anicero, y vivió en él nueve años, y siete meses, y veinte y vn dias: segun el libro de los Pontífices, que anda en nombre de San Damaso, y segun Platina, nueve años, y tres meses, y veinte y vn dias. Aunque el Cardenal Baronio no le da sino quatro años menos onze dias; que es señal que no ay cosa cierta del tiempo de su Pontificado, que fue siendo Emperadores Marco Antonio, y Lucio Vero su hermano. Celebró tres vezes Ordenes en el mes de Diciembre, y ordenó en ellas diez y ocho Presbyteros, nueve Diaconos, y onze Obispos, escribió dos Epístolas Decretales. La primera, à los Obispos de Cápania, en la qual trata de la Fè de Christo. Y la otra para los Obispos de Italia, en que manda, que las Monjas, y Virgenes consagradas à Dios, no toquen los corporales, y paños sagrados, ni ofrezcan incienso en el Altar. Y que el Lunes Santo todos se comulguen, sino fueren los que por sus graves culpas estuvieren excluidos. Y declaró, que no se deve guardar el juramento de cosa ilícita, y mala. Y finalmente derramó su sangre por el Señor, y fue coronado de Martyrio à los veinte y dos de Abril, del año de ciento y setenta y nueve, y fue sepultado en la via Apia en el Cimiterio de Calixto. A San Soter, alaba mucho San Dionisio, Obispo de Corinto, en vna Epístola que escribió à los Romanos; y dizedél, que era muy benigno, y limosnero, y que gastava las riquezas de la Iglesia Romana en socorrer, y sustentar à los siervos de Dios; y en recoger, y acariar à los que venian à la Sede Apostolica, y recibendolos como padre suavissimo, y exortandolos à toda virtud.

*De conse.
list. 2. c.
in Canna.
Dni. 22.
7. 4. cap.
Si aliq.
Ba. to. 2.
1. 217.
Euseb.
4. ca. 23.
Ba. 1. 2.
183.*

En este mismo dia celebra la Iglesia la fiesta de San Cayo, Papa, y Martyr, el qual fue de Dalmacia. Su padre se llamó Cayo como él, y fue pariente del Emperador Diocleciano; y huyendo de su rabia, y crueldad con que perseguia à los Christianos

estuvo escondido en algunas cuevas con Gabinio su hermano, y Sufana su sobrina, y Virgen purissima; y finalmente fueron descubiertos, y murieron por la Fè todos tres, con grande fortaleza, y constancia, en la persecucion del mismo Emperador Diocleciano. Hizo Cayo vn Decreto, en que manda, q̄ el q̄ha de ser Obispo, primero suba por los grados de Oltiario, ó Portero Lector, Exorcista, Acolito, Subdiacono, Diacono, y Presbytero. Hizo quatro vezes Ordenes por el mes de Diciembre, y ordenó veinte, y cinco Presbyteros, ocho Diaconos, y cinco Obispos. Tuvo el Pontificado (segun Demaso) onze años, quatro meses, y doze dias, y segun el Cardenal Baronio, doze años, quatro meses, y cinco dias. Escribió vna Epístola muy grave, y digna de tan santo Pontífice, de la Encarnacion del Verbo Eterno, llena de grande eloquencia. Fue martyrizado el año del Señor de docientos, y noventa y seis, à los veinte y dos de Abril, y en él celebra la Iglesia su fiesta. Fue su santo cuerpo sepultado en el Cimiterio de Calixto.

LA VIDA DE SAN IORGE
Martyr.

ENtre otras cosas con que los Hereges han procurado oscurecer el resplandor de los santos, y la gloria de la Iglesia Catolica, y vna ha sido, escribir las vidas de algunos Gloriosos Martyres del Señor, mezclando en ellas tantas fabulas, y cosas prodigiosas, que los que las leyessen, las tuviessen por increíbles, y julgassen, que aquellos Santos, cuyas vidas leian, ni avian sido santos, ni eran dignos de ser tenidos por tales.

Esto testifica la sexta Sinodo, que manda, que tales libros se quemen, y que no se publiquen, ni lean. Esto mismo consta por el decreto que hizo San Gelasio Papa de los libros apócrifos; los quales dize, que en la Iglesia Romana no se lean por ser compuestos de Hereges, y entre ellos pone el Martyrio de San Iorge martyr, cuya vida aqui queremos escribir. De manera, q̄ por aquel decreto de San Gelasio sabemos que los

A 23. DE ABRIL.

Hereges escrivieron la vida, y Martyrio de San Iorge, y que esta tal vida, está vedada, aunque no sabemos que vida es esta, ni quien la escribió. Y esta es la causa, porque en el Breviario Romano, reformado por Pio V. no se ponen lecciones particulares de San Iorge, ni se haze mencion de su vida, y martyrio, por no tener por seguro lo que se halla escrito dél, y desear la Iglesia Romana huir, como de pestilencia, de qualquiera cosa que de mil leguas puede olerà doctrina, ó artificio de Hereges.

Luis Lipomano, Obispo de Verona, facò à luz dos vidas de San Iorge Martyr; la vna, que huvo en Venecia, escrita por Metafraste; y la otra de la libreria de Grotta Ferrera (que es vn Monasterio de Monges Griegos de la Orden de San Basilio, como quatro leguas de Roma) escrita por Pasistrate, criado del mismo San Iorge, las quales hizo traduzir de Griego en Latin, y las publicó, y dize, que no son estas vidas las que Gelasio Papa reprobò, y que antes están aprobadas con el testimonio de la Iglesia Oriental, en la qual cada año se suelen leer compendiosamente, teniendolas por verdaderas. Y surio tambien las pone en su segundo tomo de las vidas de los Santos. Mas el Cardenal Baronio, examinando, con la curiosidad, y puntualidad que suele estas vidas, no las tiene por tan legitimas, y sinceras, que no aya en ellas algunas cosas pegadizas, y añadidas, é infertas, que carecè de verdad. Y por lo qual oy avia pensado dexar del todo la vida de San Iorge, y seguir en esto el Breviario Romano, por no poner cosa de los Santos que no sea muy cierta, y segura: mas despues me ha parecido que puedo seguir la censura, y autoridad de dos varones tan graves, como fueron Lipomano, y Surio tan benemeritos de la Iglesia Catolica, y assi tomaré de las vidas de San Iorge, que ellos ponen, lo que me parece que es mas cierto, y edificado, y dexando lo que al Cardenal Baronio, y à mi tambien me parece, que no tiene tanta probabilidad, y fundamento de verdad.

Fue San Iorge natural de Capadocia hijo de padres nobles, y ricos, y desde su niñez criado en la Religion Christiana, el qual siendo ya moço, y de muy gentil disposicion, y grandes fuerças, siguió la

guerra, y por su gran valor le hizieron Tribuno, ó Macistro de Campo en el Exercito del Emperador Diocleciano, que honró mucho à San Iorge por sus grandes partes, no sabiendo que era Christiano, pensando servirle dél en cosas grandes y hazañosas. Sucedió, que queriendo el Emperador perseguir à la Iglesia Catolica, y defarravgar (si pudiera) del mundo la Fè de Iesu-Christo nuestro Redentor, para que floreciese mas el culto de sus falsos dioses; de los quales (engañado) creía que estava colgada su felicidad, y la Magestad de su Imperio; propuò à sus Consejeros, y ministros la voluntad que tenia de perseguir, y acabar con atrocissimos, tormentos à todos los Christianos que pudiesen aver à las manos, pidiendoles para esto su servicio, y consejo. Y como la lisonja es tan poderosa, y tan comun en los Palacios de los Principes todos los circunstantes loaron, y probaron la determinacion del Emperador. Solo San Iorge, que se hallò presente, la repugnò como cosa injusta, y contraria al culto del verdadero Dios cuyo, amor, y religion tenia en su pecho, aparejado à perder antes la vida que apartarse vn punto della. De las palabras q̄ dixo San Iorge, conoció el Emperador, y todos los que le oyeron, que era Christiano, y procuraron desviarle de aquel proposito, poniendole delante la flor de su juventud, su nobleza, y riqueza, y gallardia, los favores, y mercedes que avia recibido del Emperador, y las q̄ para adelante podia recibir, y los daños que se le podian seguir, no sacrificando à los dioses como Diocleciano se lo mandava. Mas el valeroso soldado de Christo no se turbó, ni enflaqueció, antes bolviendose al Emperador, le dixo: Mejor seria, ó Diocleciano, que tu conocieses, y adorassè al verdadero Dios, y le ofrecieses sacrificio de alabanza, porque assi te daria otro Reyno mas excelente que el que tienes al presente, porque este es fragil, y caduco, y en vn punto se acaba, y todo lo que ay en él, porque mi misma naturaleza es breve, y se desaparece entre las manos, y no puede aprovechar al que le posee. Y (teniendo yo este conocimiento y luz, no te cances) ó Emperador, en persuadirme que dexè à Dios verdadero, porque, ni tus promesas me podran

ablandar, ni el pantar sus amenazas. No se puede creer el enojo, y saña con que el Emperador luego le mandó prender, y llevar à la carcel, y cargar de cadenas, y tendido en el suelo, y echar sobre el vna grande, y pesada piedra. El dia siguiente le bolyeron à su tribunal, y despues de varias demandas, y respuestas, le mandó atormentar en vna rueda armada por todas partes de puntas azeradas, que despedaçavan las carnes del Santo. En el qual tormento fue cõsolado de vna voz del Cielo, que le dixo: Iorge no temas, que yo estoy contigo, y de vn varon resplandeciente, y vestido de ropas blancas que le apareció, y le dió la mano, y le abrazó, y animó en sus penas. Algunos se convirtieron à la Fè de Christo. N. Redentor, por la constancia de San Iorge, y entre ellos dos Pretores, varones de grãde autoridad, que se llamavan Anatolio, y Protoleo, los quales fueron descabeçados por Christo. Pero quanto eran mayores los tormentos que davan al Santo, tanto era mayor la paciencia, y constancia con q̃ los sufría, y la alegría de los Christianos, y cõfusión de los Gentiles, y el furor, y rabia del Emperador, que no sabia que medio tomar para vencer al Santo Martyr, que se mostrava invencible en tan exquisitos tormentos. Finalmente, se resolvió de hablarle con blandura, y rostro halagueno, exortandole à no ser tan obstinado, y perder su gracia, ofreciendole grandes honras, y beneficios, si le obedecia como à padre. Y el Santo, para que mas se manifestasse la virtud de Dios, le dixo: Si quieres, Emperador, vamos al Templo, y veamos à los dioses que vosotros adorais: y el Emperador con gran regozijo, creyendo que Iorge se avia ya reconocido, y trocado, mandó convocar al Senado, y Pueblo, para que fuesse al Templo, y se hallassen presentes al sacrificio que Iorge avia de ofrecer. Entrarõ en el Templo, y estando todos mirando al Santo, el se llegó à la estatua de Apolo q̃ alli estava, y estendiendo la mano, le dixo: Quieres recibir sacrificio de mi como Dios? Y diziendo esto, hizo la señal de la Cruz: y entonces el demonio que estava en la estatua, respondió: Yo no soy Dios, ni es Dios otro alguno, sino solo el Dios que tu predicás: El Santo dixo: Pues como osais estar aqui en mi presencia, que conozco, y adoro el verdadero Dios? En

diziendo estas palabras, se oyó vn alarido, y ahullido, triste, y lloroso que salia como de la boca de aquellos idolos, y todos ellos cayeron, y se hizieron pedaços. Como los Sacerdotes vieron esto, y incitaron al Pueblo, y echando mano del Santo, le ataron, y dieron muchos golpes, dando gritos, y clamando al Emperador, que les quitasse aquel mago de delante, y le acabasse la vida, antes que ellos perdiessen la suya, por ver afrentados à sus dioses. Y el Emperador, movido de las voces de los Sacerdotes, y de su propia fiera, è impiedad, y de vn gran numero de Gentiles que se avian convertido à la Fè de Christo, por ver caidos, y desmenuzados los idolos con la virtud, y oracion de San Iorge, le mandó degollar, para que el mal no passasse adelante. Llevaron al Santo al lugar del suplicio, y él rogó à los verdugos que le diessen vn poco de espacio para hazer oracion, y aviendose concedido, puestos los ojos, y levantadas las manos al Cielo, con vna voz, y suspiro entrañable que salia del coraçon, oró desta manera: Señor Dios mio, que sois ante todos los siglos, y me escogistes para vos desde mi juventud, y sois la esperanza unica, y verdadera de los Christianos, y refugio seguro de vuestros siervos, y refugio riquissimo, y perpetuo de todos los que confian en vos, y hazeis mercedes à los que os aman, aun antes q̃ os las pidan. orãme Señor, y pues por vuestra misericordia me aveis dado paciencia, y fortaleza, para padecer tantos tormentos, y confesar vuestro santo nombre, recibid aora mi alma, y colocadla en essas vuestras moradas eternas, donde estàn vuestros escogidos. Perdonad à esta gente ciega lo que contra mi, y contra los otros siervos vuestros han hecho, y dadles luz para que se conozcan, y os conozcan; pues quereis que todos se salven, dad la mano à todos los que os invocan, y os piden favor, y vn temor santo, y vna caridad encendida, para que amandoos à vos sobre todas las cosas, imiten à los Santos, y sigan sus pisadas, y gozen con ellos de vos, cuyo es el Reyno, la gloria, y toda la bienaventurança. Acabada esta oración pueste de rodillas, estendió el cuello al cuchillo, y murió en el Señor à los veinte y tres de Abril. imperando el sobredicho Diocleciano. Fue martyrizado en Persia, en la Ciudad de Diospolis; aunque otros dicen, que fue en Armenia en la Ciudad llamada Melitena. El martyrio de San Iorge fue

Martyrio
Martyrio

Aymõ, l.
3. de Ges.
tiii.
Franco.

fue muy illustre, y muy celebrado en todas las Iglesias de Oriente, y Poniente, y los Griegos por excelencia le llaman el Martyr San Iorge. San German Obispo de Paris, bolviendo de la peregrinacion que hizo à Gerusalem, truxo el brazo de San Iorge, que le avia dado el Emperador Iustiniano, como vn riquissimo tesoro, y colocó en Paris en la Iglesia de San Vicente. En Roma se guarda la cabeça de S. Iorge en la Iglesia de su nombre, la qual puso alli Zacarias Papa como se escribe en el libro de los Romanos Pontifices, San Gregorio Papa reparó vna Iglesia del mismo santo Martyr, como èl mismo lo escribe en la Epistola 68. del libro 4. indiçt. 4. Otro brazo del mismo Martyr fue llevado à Colonia, y por èl hizo Dios muchos, y grandes milagros como se vé en los actos de San Annon Obispo de Colonia. y Gregorio Obispo de Turon, escribe tambien de sus reliquias, y milagros, de gloria martyrum, cap. 101. Iustiniano Emperador hizo vn Templo sumptuoso à San Iorge. Los Reyes en sus batallas le tienen por particular abogado, y la Iglesia Romana suele invocar à San Iorge, à San Sebastian, y à S. Mauricio, como especiales protectores contra los enemigos de la Fè.

LA VIDA SAN ADALBERTO,
Obispo de Praga, y
Martyr.

A 23. DE
ABRIL.

EL Glorioso Obispo de Praga, y fortissimo San Adalberto, nació en Bohemia de padres nobilissimos. Su padre era de sangre Real, y pariente del Rey Enriq. y su madre assi mismo fue illustissima señora Esclavona de nacion. Eran estos cavallos muy ricos, y poderosos, y mucho mas dichosos, por averlos dado Dios tal hijo. El qual sièdo niño de tetas estuvo para morir, y sus padres afligidos, y llorosos prometierõ à Dios de hazerle Clerigo, si vivia; y encomendandole muy de veras à la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, le pusieron debaxo del Altar. Oyó el Señor los ruegos de los padres de Adalberto por intercession de su bendita Madre, y dió salud al niño, y reconociendole como dado de nuevo de su mano, le criaron con mayor cuydado para el mismo Señor. Siendo ya de edad para poder estudiar, le embiaron

Segunda Parte.

à Magdeburgo, donde tuvo excelentes Maestros, y gastó nueve años en sus estudios cõ gran provecho por su raro ingenio y diligencia, y despues bolvió à su patria; como era moço, y le hervia la sangre, davafe à los gustos, y entretenimientos de aquella edad. Pero sucedió en este tiempo vna cosa espantosa, que se trocò, y le hizo bolver en si. Murió el Obispo de Bohemia miserablemente, dando alaridos, y lastimosas voces, y diziendo, que los espiritus negros, y malignos le arrebataban, y llevaban al infierno. Estavan muchos presentes quando el triste Obispo dava estas voces, y vno dellos era Adalberto, que viendo lo que veia, y oyendo lo que oia, quedó assombrado, y con determinacion de mudar de vida, y assi lo hizo tan cumplidamente, que juntandose el Clero, y las cabeças del pueblo para elegir sucesor, en lugar del Obispo difunto eligieron à Adalberto; y vn demonio que atormentava à vn hombre, apretandole alli para que saliesse del, respondió: Para qué me afligis? No me basta el trabajo, y fatiga que tengo por ver que oy se ha hecho vn Obispo, à quien temo mucho, y se llama Adalberto? y con esto el demonio se fue, y dexó el hombre sano.

En aquel punto que fue consagrado Obispo, parece que cayó la bendicion del Señor sobre èl, y que se vistió de su espíritu, y se mudó en otro varon. Començò luego à resplandecer con su vida, y con la cura Pastoral, y con la doctrina del Cielo. De las rentas de la Iglesia hazian quatro partes vna para los Clerigos, otra para los pobres, la tercera para la fabrica de la misma Iglesia, y para redimir cautivos, y la quarta para su sustento, y de sus Ministros, y familia. Ayunava mucho, y afigia su carne, con las vigiliassagradas, y cõtinua, y fervorosa oración procurava impetrar perdõ del Señor de sus pecados, y de los de su pueblo, el qual era muy vicioso, y perverso, por esto muy rebelde à la doctrina de su santo Pastor. Tenian muchas mugeres, y mezclavanse con las parientas, vendian por esclavos los Christianos à los Judios, no tenian cuèta con la guarda de las Fiestas, ni cõ los ayunos, y los mismos clerigos, q̃ avian de reformar à los demàs, se calavã publicamete, y assi vivièdo con tales costumbres, cerravan los ojos à la luz, y los oidos à las voces del

I

Sauto

S. Obispo, q̄ les predicava la verdad, y reprehendia sus caminos torcidos. Comegaró pues, à aborrecer à su Pastor, y como enfermos freneticos, y furiosos à perseguirle, y el viêdo q̄ no los podia sanar, ni à provechar determinò dexarlos, y no càrarse en valde.

Partiòse de su pueblo con intencion de ir à visitar los lugares sàgrados de Jerusalem, y de camino à la S. Ciudad de Roma, q̄ es riquissima Recamara, y glorioso Templo de tantos Apostoles, y Martyres. Llegò à Roma y cumplio en ella con su devocion y comando de alli el camino para Jerusalem, llegó al monte Casino, y por consejo del Abad, y de algunos santos Monges de aquella casa, dexò el intento que llevaba y bolviò à Roma, y tomó el habito de San Benito en el Monasterio de San Bonifacio con tan grande humildad, y devocion, que èl mismo (olvidado de su dignidad) barria la cocina lavava los platos, y se ocupava en los mas viles oficios de la Casa. Descubria sus tentaciones, y pensamientos à su Abad, preguntavale muchas cosas de la sagrada Escritura, y de las virtudes, y vicios, y luchas, y victorias espirituales, y en todo se avia como vn moço novicio, que anhela à perfectiòn. En estos santos exercicios estuvo cinco años en aquel Monasterio pero en este tiempo las ovejas que avia dexado, aunque roñas, y descarradas, conocieron la falta que les hazia su buen Pastor, y entendiendo donde estava, embiaron à Roma por èl, rogandole que bolviessè à la Iglesia prometiendole la enmienda para adelante. Y aunque se le hizo muy de mal, baxó la cabeza al mandato del Papa, y al de su Abad que le mandaron bolver à su Obispado Tornò à èl, y al principio fue bien recibido del Pueblo y con muestra de contento y alegria, y de querer vivir bien en adelante. Mas como no les salia de coraçon, y la mala, y antigua costumbre avia hecho tan hondas raizes, luego bolvieron à sus malas mañas, y à vivir como antes vivian sin que el Santo Obispo con sus consejos, amonestaciones, y reprehensiones pudiese hazer mella en aquellos pechos duros, y empedernidos. Con esto bolviò à Roma, para morar como Monge en su Monasterio, pues no podia hazer fruto cò su ganado, como Pastor. Estando alli sucediò que el Emperador Oton Tercero deste

no mbre, vino à Roma, y procurò q̄ el Papa mandasse bolver al S. Obispo à su Iglesia y assi se lo mandò, aunque en secreto le diò licencia, que si sus ovejas no le oyessen, ni se aprovechassen de su doctrina, pudiesse ir à predicar la palabra de Dios à otras gètes incultas, y barbaras, y sin conocimiento de Christo Con esta licencia q̄ le diò el Papa, salìo Adalberto cònteno de Roma para su Iglesia pero decamino quiso de visitar el cuerpo de S. Martin en Turs, y el de S. Dionisio Arcopagita en Paris, y el de S. Benito Abad, que à la saçon estava en el Monasterio Floriacence en Francia para alcanzar favor del Señor por mediò de tan santos Abogados. Despues fue à Polonia à ver el Duque de Polonia (q̄ aun no avia Rey) Boleslao, que era grande amigo y devoto suyo, y con su favor embiò sus mèsageros à su Iglesia, para que supiesen del pueblo si le querià recibir como à su Padre y Pastor. El pueblo recibìo mal esta embaxada, y tratò mal à los q̄ la avian llevado y respondiò descortes, y villanamente à la pregunta de su Obispo, el qual se tuvo por desobligado de ir mas à ellos; y cò la libertad que le avia dado el Sumo Pontifice, y con el deseo encendido que tenia del martyrio, se resolviò de hazer otra jornada: y assi aviòdo primero estado en vngria, y enseñado, y còfirmado en la Fè à los Vngaros, q̄ poco antes la avia recibido, y alibrado à los Polacos con su vida, y doctrina, determinò por cierta revelacion q̄ tuvo hazer lo mismo con los Prutenos, por q̄ los pueblos de la Provincia à la saçon eràn Gentiles, y el Duque de Polonia Boleslao deseava còvertirlos à la Fè de Christo. Rogò à Adalberto q̄ tomasse esta empresa, y q̄ fuesse à predicarlos, y alumbrarlos con la luz del Evàngelio. No quiso el Santo perder tã buena ocasiò de derramar la sangre por el Señor, tomò consigo por compañeros los que le parecio que eran mas valerosos, y mas aparejados para aquella guerra; y aviòdo primero estado de passò en Gnesna, ciudad principal de Polonia, y dicho alli misa, y bautizado à muchos, se embarcò, cò sus compañeros para Prusia, adonde llegó, y començò à desplegar los rayos de la luz que llevaba consigo, y à proponer à los Paganos la vida, y bienaventurança q̄ tenemos en Christo nuestro Salvador. Mas ellos como ciegos no pudieron ver la luz, antes

hizie

hizieron burla, y escarnio del santo Predicador, mandàdole que saliesse de su tierra; y despues arrepentidos de averle dexado, echaron mano del, y de sus compañeros, y como à ladrones los ataron, y aprisionarò, y llevàdo à la cumbre de vn môte al santo Obispo le traspasaron con siete lanças, y despues le cortaron la cabeza, guardandola aparte de su cuerpo, porque esperavan venderla por mucho precio à Boleslao, por la grandevocion que tenia con el Santo; y assi lo hizieron, concertandose que les avia de dar tanta plata, ò (como otros dicen) tanto oro, quanto pesasse el cuerpo del Santo, aunq̄ por voluntad de Dios, quando se vino à pesar pesò muy poco. Llevaron su sagrado cuerpo por orden del Duque con gran solemnidad; y colocaronle primero en vn Monasterio Tremosnense, y de alli despues le trasladaron al Templo principal de Guesna, à donde ha resplandecido con muchos milagros, como tambien fue esclarecido en su vida; porque sanò à vna muger enferma de los ojos con solo poner en ellos sus manos. A otros que avia tres años que no avia podido comer bocado de pan, dandole el Santo vn pedaço de pan de su mano, y gustandolo, de alli adelante comiò. Una vez yendo camino à cavallo, le pidiò vna pobre muger limosna, y el Santo no teniendo que darle, dixo, que no tenia alli nada, que el dia siguiente fuesse à la ciudad, que èl la proveeria. Despues yendose ya la muger, la mandò llamar, diciendo: Que se yo si serè vivo mañana? y quitandose el manto que llevaba, se le diò à la pobre muger. Otra vez dixo, que parecia cosa honrosa, y facil el traer Mitra Pastoral en la cabeza, y baculo en la mano, y anillo en el dedo; pero que al tiempo de dar la cuenta al justo, y riguroso Iuez era muy dificultoso. La muerte de San Adalberto fue à los veinte, y tres de Abril del año del Señor de nueve cientos y noventa y siete. Hazen mencion el Martyrologio Romano, y el de Beda, y el de Adon, y el Breviario Polaco, y el Bienaventurado Pedro Damian, Sigisberto en su Cronica año de nuevecientos y noventa y quatro, Encas Sylvio en la Historia de Boemia, cap. 16. y Martin Cromero en la suya de Polonia, libro tercero. El dia de su tráfacion se celebra à los viente de Octubre, como dize el Cardenal Baronio, y Martin

Segunda Parte.

Cromero escribe en su Historia q̄ Boleslao Duque de Polonia diò al Emperador Otò por preciosissimo tesoro vn braço de San Adalberto, el qual despues se llevó à Roma, y se puso en la Iglesia de S. Bartolomea, y q̄ el Emperador en pago deste, y otros buenos servicios hizo el Rey à Boleslao, y le mandò coronar, y que esto fue el año del Señor de mil y vno.

LA VIDA DE SAN MARCOS EVANGELISTA, y Martyr.

SAN Marcos Evangelista, y martir, fue ^{A 25. DE ABRIL} Hebreo de nacion, y como algunos Autores escriben de la Tribu de Levi, y vno de los setenta Discipulos del Señor, y compañero del Apostol San Pedro, Teofilactò, y Eutimio, y Doroteo, y otros autores modernos dicen, que fue el mismo que en los Hechos Apostolicos San Lucas llama Iuan por sobrenombre Marco, hijo de Maria, y primo de San Bernabe Apostol; el qual siguiò vn tiempo à San Pablo, y à San Bernabe, fue su compañero en la predicacion, y por cuya causa los dos se apartaron. Pero mas cierto es, que ayan sido dos Marcos, el vno Iuan Marcos, primo de San Bernabe, y el otro San Marcos Evangelista, de quien aqui hablamos, como se saca de muchos, y gravissimos autores, y de S. Basilio, y de S. Isidoro, y de las mismas epistolas de S. Pablo, y lo prueba el Cardenal Baronio, y los Padres Alonso Salméron, Roberto Belarmino, y Iuan Maldonado, varones muy doctos, y diligentes escritores de nuestra compania. Y pruevase, porque el nombre del Evangelista fue Marcos, y el del otro Iuan, y por sobre nombre Marcos, como lo notò Dionisio, Obispo de Corinto. El primero fue vno de los setenta Discipulos, y el segundo no. El vno siguiò, y fue compañero de San Pedro, y el otro de San Pablo. El Evangelista vino à Roma con Sã Pedro, y escribiò su Evangelio à los doze, ò quinze años, despues de la Ascension de Christo, el otro siguiò à S. Pablo, y à San Bernabe, à los diez y ocho años despues que el Señor subió à los Cielos, como se saca del libro de los hechos Apostolicos.

San Marcos, pues, Evangelista, cuya vida aqui escribimos, fue discipulo, y tã querido

I 2

de